

Notas desde la conciencia

La Tierra, las creencias y el futuro

Ricardo Márquez*

RELIEVE ECLESIAL



Valle Sagrado de los Incas.

JUAN ANDRÉS SOTO

Cuidar, defender y sanar la Tierra deben ser las destrezas del futuro que se han de manifestar en lo económico, social, político y educativo

Hace un año el Secretariado por la Justicia y la Ecología de la Compañía de Jesús, elaboró un reporte especial que lleva por título: *Sanar un mundo herido*¹. Este documento presenta una visión general de las necesidades de la Tierra y sus habitantes. Nos invita con recomendaciones concretas a *reconciliarnos con la creación*, con fe, por la justicia, utilizando todos los recursos que las diferentes culturas y religiones puedan aportar en un diálogo constructivo y sanador.

El deterioro de los recursos básicos de la Tierra causado por una sola especie, caracterizada por el entendimiento y la razón, es un fenómeno único en su historia y su evolución. Las destrucciones ocurridas en el pasado fueron causadas por fenómenos naturales de los cuales la Tierra se recuperó, aún con pérdida definitiva de algunas especies existentes. Hoy, la intervención humana, que ha logrado interferir con los ciclos naturales de vida y muerte, pone en peligro los ciclos mismos. El poder, aún todavía superficial, que la ciencia y la tecnología han adquirido sobre los sistemas naturales de la vida ha sido suficiente para crear un desbalance entre la devastación y la renovación. La velocidad y la intensidad de lo extraído y destruido son superiores a lo que se repone. La destrucción, de la que estamos tomando conciencia, es tan severa que requiere de una intervención integral y colectiva para poder *renacer*. Este proceso de renovación requiere de una intervención global de la comunidad humana. Cuidar, defender y sanar la Tierra deben ser las destrezas del futuro que se han de manifestar en lo económico, social, político y educativo. Solo un cambio profundo en la conciencia humana puede remediar la profunda patología cultural que sufrimos².

La dimensión de las tareas de sanación y regeneración son tan amplias y complejas que ya no es posible pensar que algún sistema determinado de ideologías o creencias pueda responder aisladamente a las necesidades planteadas. Todo un cambio de paradigma que invita a una transformación profunda. Este es el tipo de evolución de la conciencia que visualizaba Pierre

Teilhard De Chardin, s.j., (1881-1955) en su obra *El fenómeno humano*:

Una colectividad armonizada de conciencias, que equivale a una especie de superconciencia. La Tierra cubriéndose no sólo de granos de pensamiento, contándose por miríadas, sino envolviéndose de una sola envoltura pensante hasta no formar precisamente más que un solo y amplio Grano de Pensamiento, a escala sideral. La pluralidad de las reflexiones individuales agrupándose y reforzándose en el acto de una sola Reflexión unánime³.

Todavía nos falta mucho por hacer. Piensa en ese *pálido punto azul* del universo, como lo llamó el astrofísico y cosmólogo Carlos Sagan (1934-1996) al comentar la foto que tomó el Voyager 1 (1990) desde la perspectiva de Saturno, a unos 6 mil millones de Kms.:

Piensa en los ríos de sangre vertida por todos esos generales y emperadores, para que, en gloria y triunfo, pudieran convertirse en amos momentáneos de una fracción de un punto. Piensa en las interminables crueldades cometidas por los habitantes de un lugar del punto sobre los apenas distinguibles habitantes de alguna otra parte del punto. Cuán frecuentes sus malentendidos, cuán ávidos están de matarse los unos a los otros, cómo de fervientes son sus odios. Nuestros posicionamientos, nuestra imaginada auto-importancia, la ilusión de que ocupamos una posición privilegiada en el universo (...). Todo eso es desafiado por este punto de luz pálido. En nuestra oscuridad –en toda esta vastedad–, no hay ni un indicio de que vaya a llegar ayuda desde algún otro lugar para salvarnos de nosotros mismos. Dependemos sólo de nosotros mismos. La Tierra es el único mundo conocido hasta ahora que alberga vida. No hay ningún otro lugar, al menos en el futuro próximo, al cual nuestra especie pudiera migrar. Visitar, sí. Colonizar, aún no. Nos guste o no, en este momento la Tierra es donde tenemos que quedarnos (...). En mi opinión, no hay quizá mejor demostración de la locura de la soberbia humana que esta distante imagen de nuestro minúsculo mundo. Para mí, subraya nuestra responsabilidad de tratarnos los unos a los otros más amable y compasivamente, y de preservar y querer ese punto azul pálido, el único hogar que jamás hemos conocido.⁴

Cuando la humanidad logre no solo controlar los vientos, las energías y las leyes de la gravedad sino armonizar las relaciones de sus habitantes guiadas por el amor, la justicia y la paz, habremos descubierto el *fuego* por segunda vez⁵ (...) y cómo deseo que ese *fuego* ya estuviera ardiendo⁶.

¿Qué actitudes, qué visiones y sentimientos se pueden cultivar para lograr detener el proceso destructivo que hemos generado?

Tenemos una mayor conciencia de la complejidad y vulnerabilidad de la realidad. Nuestra percepción se ha expandido al darnos cuenta de la interconexión de lo particular con lo universal, de lo local con lo global. Todo tiene que ver con todo. Todo cuenta, nada es indiferente.

La diversidad y complejidad de los problemas que confrontamos a nivel ecológico, social, político y económico, en ese punto de luz pálido en el universo que es la Tierra, requiere de la participación y del diálogo de la ciencia, la economía, la política y las creencias religiosas. Necesitamos de todos. Ni la ciencia, ni la economía, ni la política, ni las religiones se pueden atribuir la potestad de dar respuestas unilaterales o unidimensionales. No se trata de uniformar los criterios, sino de cultivar el respeto, el aprecio y la valoración de lo que cada tradición, ciencia y cultura aportan en la solución de los problemas, heridas y amenazas que confrontamos en nuestra *casa*.

Esto es a la vez esperanzador y aterrador. La vulnerabilidad y sensibilidad están directamente relacionadas a la conciencia. El *surplus* de conciencia nos permite sentir intensamente la belleza y el placer, pero también nos expone intensamente al dolor y el sufrimiento. Paradojas de la vida, no es lo *uno* o lo *otro*, sino *ambas* cosas y *a la vez*.

Nuevos tiempos, nuevos retos que requieren de una educación diferente, sensible y atenta a los cuidados que requieren la Tierra y sus habitantes para sostener el regalo de la vida. Retos que pasan por el trabajo interior de crear desde dentro lo que deseamos ver fuera en lo social, económico y político.

Tiempos interesantes de inmensas posibilidades *renecedoras*, directamente proporcionales a la dimensión de la crisis (acrisolamiento) que enfrentamos.

*Asistente de la dirección del *The Jesuit Center* en Loyola University.

NOTAS

- 1 Promotio Iustitiae, No. 106, 2011/2. <http://www.sjweb.info/sjs/PJnew/index.cfm?LangTop=3>
- 2 Berry, Thomas (2009). *The Sacred Universe: Earth, Spirituality and Religion in the Twenty-first Century*. Columbia University Press, New York, USA. http://www.amazon.com/The-Sacred-Universe-Spirituality-Twenty-first/dp/0231149522#reader_0231149522
- 3 <http://www.journeyoftheuniverse.org/film-trailer/>
- 4 Le Phenomenene Humain. Paris, Seuil, 1955.
- 5 http://es.wikipedia.org/wiki/Un_punto_azul_p%C3%A1lido
- 6 Le Phenomenene Humain. Paris, Seuil, 1955.
- 6 Lc. 12,49